

Home sickness

—

A mi madre.

I

Desde la fértil, placida ribera,
que el ancho Hudson con sus ondas barea,
te dirijo mi voz.

Cuán lastimera

—

de continuos dolores se acompaña
al emprender el fatigoso vuelo
marcando el rumbo a la distante
España.

2 Homeliness /

Mis penas gimen sin hallar consuelo.
Madre ¡qué esto estoy! En vano imploro
con mis ardientes lágrimas al cielo;

nadie me compadecer cuando lloro
y para no morir sigo pensando
¡ay! en lo que me adoras y te adoro.

¿Cuándo ya nos veremos? ¿Cuándo,
cuándo
han de volver á acariciar mis oídos
las dulces notas de tu acento blando

que, por última vez, estremecido
por la congoja pertinaz, oía
entre tu largo y trémulo quejido,

3 Homericus /

ay! en la Tarde aquella de aquel día
en que fuera de mí! loco de pena,
me arrangué de tus brazos, made una!

Y lo recordará. ¡qué muda escena!
y qué tenaz, persiste en mi memoria!
Al que desdén la virtud serena

Y en pos del triunfo de la falsa gloria
huya las dichas del hogar honrado
dile que yo le contaré la historia

del mal que sufre y del dolor pasado
desde el instante en que mi mala suerte
me apartó de mi hogar y de tu lado.

¡Qué vida, amia, de volver á verte!

Of Homesickness /

¡Qué soñar con la dicha del regreso!
¡Qué temer a la sombra de la muerte!

II

Necesito verte. Sí. Por eso
ay! entre los renglones que te escribo
escondo para tí besos tristes.

Como que ya de nadie los recibo
todos los tengo para tí guardados!
¡Madre del corazón! ¡qué solo vivo!

¡Qué implacable, qué sordida crueldad
atormentan mi espán! Nada consigue
despertar mis alientos desmayados.

Ninguna voz encuentro que mitigue
mi gran dolor. Penas, melancolía

5/ Homenajes /

doquier, únicamente, me persigue.

¡Sin cesar! ¡Sin cesar! Casi diría
que con mi sombra se junto en pareja
para venir a darme compañía.

Algunas veces la ilusión me deja
vislumbrar un reflejo de esperanza
pero al tocar su resplandor se aleja.

¡Ay, del que al mundo y a la mar se
lanza
si la fe no le da, para que esquivé
la desesperación, su confianza!

¡Ay, si cuando al combate se abre
el mismo de los cielos se destierra
y solamente para el mundo vive!

6 Homerikues!

Oh! lo que se equivoca, lo que yerra.
Infeliz! Infeliz! Tarde o temprano
concluyen las jornadas por la tierra,

Y en humo leve, caprichoso y vano
las complacencias del inútil ocio,
las vanidades del orgullo humano.

Aun al ir a' rodar al precipicio
encuentra el hombre, si en su Dios confía,
para su redención el sacrificio.

Dominando su afán, día tras día,
se temple el alma para el grave
combate,
como el acero en la corriente fría!

7/ Homericheven /

Y quien las leyes del dolor no acate
renegará de su insensato anhelo
cuando lleguen las horas del renate.

¡Qué diligente buscará el consuelo
ay! a los reiguados, y el camino
les mostrará para subir al cielo!

III

No eternas mis desdichas imagino
y aunque la sombra solo me rodea
nunca sé renegar de mi destino.

Madre, yo veneré!; Bendita sea
tu protección! Fu videroso ejemplo
de que espere me invita y es que crea.

8 Homericus /

¡Veneré! ¡Veneré! La te contemplo
entre miserias, daños y dolores,
mártir en el hogar, santa en el templo!

¡Qué son penas, shidos y rigores,
para quien todo lo perdona y sabe
curarlo todo con perdón y amores.

Oh, déjame seguir. Déja que alabe
la clara vista de tu juicio sano,
el grato influjo de tu voz suave,

tu esfuerzo, tu heroísmo sobrehumano
y el noble amor con que á la senda
ingrata
de la virtud me dirigió tu mano.

¡Bendito sea! El dolor no mata;

9/ Homericus /

purificado por la fe redime
ni envenenado en el error matráta.

Aunque la duda el corazón me
opreme

Yo purificaré, madre, denida,
este dolor que, sin consuelo, gime.

Pensando en ti dirigí mi vida,
pensando en ti mis finches, ideas,
y cuando llegue el fin de la partida

¡y Dios querrá que mi fortuna veas!
podré de nuevo en tus amantes brazos
exclamar con pasión: Bendita seas!

IV

10/ Homesickness!

ay, al pensar que mis hermosos lazos
de amor y paz, en rápidos momentos
de fatal ambición hice pedazos

me hirtigan implacables pensamientos
y pasan, amargando mi conciencia,
cual por la boca hiel, recordamientos.

¡Qué gran virtud y provecho, ciencia
la que el alma solícita sorprende
al sentir la nostalgia de la ausencia!

¡Qué bien, a costa de luchar, aprende
¡ay! lo que abriga el fuego de la llama
que allá en el fondo del hogar se
enciende!

11/ Homerickner / V

¡Cómo te amé, conquistadora fama!
¡Cómo te amé, quimérica fortuna!
¡Con qué delirio el corazón os ama!

¿Seréis el resplandor en la laguna?
¿Suena mi afán? ¿Perrigo solamente
los impalpables rayos de la luna?

¿Ha de morir como ignorada fuente
el alma del amor a la victoria
que me va consumiéndose, lentamente?

¿Será perecedera, transitoria,
la noble fe' del corazón? ¿Perrigo
Solo un fantasma al perseguir la
gloria?

12/ Homericness!

Responde, madre. ¿Me detengo?
¿Sigo?

Hoy solo sé que el triunfo me desdén
y que los desengaños ván conmigo.

¡Los que podéis vivir con faz risueña
compadeced al infeliz y amante
que nada logra y que con tanto
Sueña!

VI

En caprichosa variación constante
cuántos prodigios y hermosuras veo
me invitan á que admire y goce y cante,

Y ni me asombran ya ni las desdén
Y aunque me envuelva alegre
muchedumbre

Yo solitario mi dolor paseo.

13/ Homesickness

Madre. Como la nieve de la ^{cumbre}
que, arrebolada por la tarde, juega
con radiaciones de cambiante lumbré

las pierde todas y temblando entrega
el último fulgor que se resiste
a' la sombra densísima que llega,

las ilusiones que adorar me viste
me abandonaron y en el alma siento
llegar el fin de mi noche triste.

Ni el noble canto me preito' su
^{acento}
al ver el mar que tembloroso brilla
si el sol lo inunda, con fulgor sangriento.

Yo sí, yo sí la tierra de Castilla,

14/ Homesickness!

cuna de reyes y solar de España,
que dijo su canto noble y sencilla;

el ancho Duero que la cruce y bañe,
y después, ya en el valle, dividido
por entre la colina y la montaña,

Ya en el férvido y recéfido prado,
miré las dichas y envidié la suerte
del generoso pueblo vascongado.

Y feliz, trabajador, constante, fuerte,
ni jamás los halagos lisongeros
sintió' del ocio, ni temió' la muerte,

Y hoy á sus grandes tiene y sus
pecheros
de centinelas en la punta, donde

18/ Homericities

alguna vez despertarán sus fueros.

Solamente vencidos los escinde.
Al eco limpio del clarín de guerra
Sordo murmullo de inquietud
responde,

Y allí los ecos gimen de la sierra
y el hierro duro retemblar parece
que en las entrañas yace de la tierra.

Vi la ciudad que pasma y entloquece,
la eterna joven, la sin par matrona
que al mundo entero en su amor se
ofrece,

la gran París, que, reina sin corona,
junto á su río y á los cuatro vientos

16/ Homesickness

himnos vibrantes de placer —
entona!

Después de la ilusión, de los momentos
del encanto; qué triste se quejaba
la voz de mis oídos suprimientos!

A Londres vi. La bruma recataba
su caserío, que jamás concluye
donde el alcance de la vista acaba.

Vi la que, negra y entre muros, fluye,
gran corriente del Támesis, profunda,
que, silenciosa, bajo nieblas huye.

Ah! Siempre que la sombra me
circunda,

en suels extraño, qué melancolía,
cuol onda amarga, el errajón me inunda!

17/ Homerickiers /

En él sentí llegar la bruma fría....
¡Y aquella noche me dormí sonando
con la luz de mi sol de Andalucía!

VII

¡Cuánta memoria, como inquieto bando
de alborotadas aves que sus ruidos
entre las nuevas flores van buscando,

hace gemir los ecos no dormidos
ay! en mi corazón, y llama, llama
con mensajeros de paz en mis oídos!

¡Qué maravillosos bálsamos derrama
la tierna voz que es símbolo de amor,
sobre la herida abierta de quien ama!

18/ Homericness/

Misterios, dulcísimos rumores
llegan, llegan á mí, y en el
ambiente
gusto el aroma de lejanas flores.

¡No es verdad que en sus ansias
impaciente
el martirio que sufres, madre mía,
como el dolor que me trastorna siento?

¡Oh patria de la luz y la alegría,
del ingenio, la gracia y la hermosura!
¡Encanto de mi amor! Andalucía!

Y tú, (corona que en el mar fulguró,
por su reina tal vez abandonada
cuando se hundió tras su corriente
pura)

¡Lá'diz! ¡Lá'diz! Mi eterna bien amada!
 Claro brillante que tuvo la aurora
 en su más dulce tinta sonrosada,

¡Oh! quien me diera contemplar ahora
 y mientras sueñan lánguidos cantares
 al son de la guitarra que los llora,

los naranjos, los verdes olivares
 y azul Guadalupe, y ya más lejos,
 sobre las grescas olas de los mares,

que brillan como límpidos espejos
 al quebrar en su fondo transparente
 los radiantes y múltiples reflejos,

última claridad del sol poniente,
 aquel blanco y hermoso caserío,

20/ Homesickness!

Que en luz se inunda vivida y
ardiente

aun ya después que sobre el seno frío
de las ondas del mar la noche
empieza
á matizarlas de color sombrío!

VIII

Ay! Otra vez inclino la cabeza
y me lastima la memoria, y siento
que me va dominando la tristeza!

Las hojas que con ímpetu violento
el viento al árbol arrancó ¿podrían
los remolinos esquivar del viento?

En honchos surcos al azar caerán

II/ Homesickness/

y también al azar entre las ramas
otra vez y entre el polvo rodarían.

Yo vuelvo á la tristeza. La reclamas
tú, corazón, que volo y olvidado
y combatido por desdenes, amas.

Ay, madre, si estuvieras á mi lado
te diría mi afán cuanto desía!
¡Qué de lágrimas tristes me ha costado!

Sueño con el instante en que la
vea.

¡Con el instante en que le diga: "¡Vigata!
Pero no, madre; no. ¡Bendita sea!

IX

El clarísimo lago no delata

22/ Homesickness!

el cielo de su fondo solamente;
Sobre sus ondas á la luz retrata.

Ni el corazón sus infortunios siente,
ni oímos acentos de sus penas hace,
y el río, como el lago transparente

Sus anchos resplandores, se complacen
en reflejar un alegre sentimiento,
si alguna vez entre sus nieblas nace,

Si la esperanza me domina!



Siento
los cantos de la hermosa primavera
pasar en alas del amor y el viento.

23/ Homesickness /

El sol sobre los mares reserbera,
dise la brisa entre las flores, "amara!"
y el misero enamorado: "espera!"

Oh! Sobre mi la juventud derrama
su ardiente fe, su generoso encanto,
y el porvenir, ¡el porvenir! me llama!

¡Y desfallezco, desfallezco tanto
si el porvenir en mi valor confía,
y tú, mi madre, que me quier
tanto?

XI

¡Oh! ¡Cuando llegue el venturoso día
en que de nuevo nuestra paz nos unga
y me estrechen tus brazos, madre mía!

24/ Komenickner /

Me ha rendido el vaivén de la
fortuna

Y ya quiero tan solo mucha calma,
y mucho amor, que como luz de luna
al mar tranquilo, me acaricie el alma!

Nueva York. 1885.
